

CORRECCIÓN POLÍTICA Y REPUBLICANISMO



Resumen:

En la discusión política actual, el discurso políticamente correcto atenta claramente contra la libertad de expresión al generar odio contra el disidente y autocensura en aquellos que no están dispuestos a asumir los altos costos que implican el rebelarse ante él. Atenta también contra las ideas de la libertad al tratar de imponer por medio del lenguaje ideas que conspiran contra las instituciones que han hecho grandes a nuestra cultura occidental.

Los republicanos tenemos mucho trabajo al respecto. Convencidos de la existencia de la verdad y el bien, y de que vale pena defender estas ideas en el foro público, debemos hacer frente a esta moda totalitaria y enfrentarnos a la corrección política con valentía e inteligencia.

Sobre corrección política y sus dañinos efectos para el bien común y sobre la forma en cómo los republicanos debemos reaccionar ante esta, hablaremos en presente *Minuta Republicana*.

I. QUÉ ES LA CORRECCIÓN POLÍTICA Y POR QUÉ ES TAN NEFASTA PARA EL BIEN COMÚN

En la arena política experimentamos a diario una especie de discurso oficial de izquierdas que no ha sido escrito en una ley –o, hasta el momento, no de forma explícita y completa–. Basta con leer la prensa, escuchar a nuestros profesores, ver la televisión o interactuar con cualquier persona que ejerza un liderazgo de opinión, para concluir que existe un consenso de izquierdas que pocos se atreven a poner en entredicho.

Este discurso oficial no es fruto de la común comprensión que tienen los ciudadanos sobre lo que está bien y lo que está mal en el mundo, es el producto de una estrategia provocada denominada *corrección política*. **«La corrección política es, simplemente, una estrategia ideológica que busca la adquisición y el mantenimiento del poder a través del secuestro del lenguaje».**¹ Por medio de este secuestro, **el lenguaje nos indica lo que es bueno y lo que es malo** «corrigiendo de esa forma el discurso público hacia de-

¹Bazán, José Luis (2015): "Discurso del odio, corrección política y libertad de expresión", en Nueva revista de política, cultura y arte, n° 152, pp. 162-176 [172]. Disponible en: <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/4318/discursoodio.pdf>

terminadas concepciones ideológicas».² Estas concepciones ideológicas se identifican con los postulados de la izquierda sesentayochista. En una *Minuta Republicana* anterior nos referimos a este fenómeno de la siguiente forma:



«Con Mayo del 68 surgió el sesentayochismo: una forma de hacer política por medio de la reivindicación de causas que, en resumidas cuentas, buscan subvertir el orden social construido por la civilización judeo-cristiana. De este modo, han surgido movimientos que buscan terminar con la concepción de familia; otros que ponen en duda el señorío que tiene el hombre por sobre la tierra y las demás especies [ecologismo, animalismo]; otros que ponen en entredicho la igualdad ante la ley apelando a reivindicaciones históricas [indigenismo] por nombrar solo algunas expresiones sesentayochistas.

Con el paso del tiempo y la evidencia del fracaso del socialismo, la izquierda se fue volviendo sesentayochista. Viendo imposible la toma del poder [por vías democráticas y no democráticas], la izquierda se empeña en conseguir el poder sin gobierno; en las calles; en las universidades; en los medios de comunicación y con muchas demandas de diversa índole».

Acción Republicana [2018]: “Marxismo cultural y nueva izquierda”, en *Minutas Republicanas*, n° 9. Disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/5b4777a7372b96b5c65f654a/t/5bad213f8165f53acb415b5a/1538072895700/Minuta+marxismo+cultural+y+nueva+izquierda.pdf>

A través del discurso políticamente correcto se buscan eliminar «las desigualdades sociales, profesionales, étnicas, de género, etc. Aunque la postura parece ingenua, **ha resultado más eficaz que la revolución marxista ya que ha generado una obsesión por la igualdad y un control del pensamiento muy intenso**».³

La izquierda, por su parte ha señalado que la estrategia corrección política solo se debería a un invento de conservadores paranoicos. Sin embargo, la realidad termina por tumbar esa respuesta: La absoluta hegemonía cultural que existe en los medios de comunicación, en las universidades y en las escuelas, no se debe a una mayoría que comparte los postulados del discurso políticamente correcto. Más bien, se debe a que, a causa de esta estrategia, **existen opiniones políticas que gozan de un lugar de privilegio a causa de la segura condena que recibirá la opinión contraria**. La hegemonía cultural de la corrección política se debe principalmente al miedo que provoca la inacción de la parte contraria. La corrección política es la viva realidad de la clásica frase atribuida a Edmund Burke: **«La única cosa necesaria para el triunfo del mal es que los buenos hombres no hagan nada»**⁴

² Madrid Ramírez, Raúl [2018]: “¿Existe todavía el derecho a la libertad de cátedra? Dos corrientes polémicas en la academia norteamericana contemporánea” en Revista de Derecho, vol. XXI, n°1, pp. 31-50 [37]. Disponible en: <http://revistas.uach.cl/pdf/revider/v31n1/art02.pdf>

³ Barrycoea, Javier [2001]: “Lo políticamente correcto. Una revolución semántica”, en Verbo, n° 391-392, pp. 51-61. Disponible en: https://fundacionspei.org/downloads/magazines/docs/pdfs/1428_lo-politicamente-correcto-una-revolucion-semantica.pdf

⁴ Bromwich, David [2014]: The Intellectual Life of Edmund Burke. From the Sublime and Beautiful to American Independence, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, MA., p. 178.

La corrección política atenta gravemente contra uno de los pilares del bien común: la libertad de expresión. La libertad de expresión se asocia con la creación de argumentos, que son lo contrario de la generación de miedo.

Un argumento se ofrece para convencer o persuadir a alguien más, busca hacer que el otro comparta tu opinión. En cambio, imponer un lenguaje oficial supone arrinconar a los demás en un espiral de silencio. La libertad de expresión busca crear una comunidad genuina.⁵

Al contrario de lo que podrían pensar los partidarios de la estrategia, el discurso políticamente correcto no pretende generar comunidad. El filósofo inglés Roger Scruton lo señala de forma magistral:

«Es en este contexto que debemos entender la corrección política. El nuevo tipo de estigma crea un nuevo tipo de miedo. La corrección política no es una moralidad en el sentido tradicional: no requiere que cambies tu vida, que hagas sacrificios o que sigas un código de conducta exigente. Te dice que cuides tu lenguaje para evitar el único juicio adverso prevaeciente, que es el juicio del juez adverso. Te dice que debes hablar de otras culturas, otros estilos de vida, otros valores: nunca adoptes una postura de desaprobación ni utilices palabras que puedan implicar una. De ahí la extrema volatilidad de los nuevos códigos de voz. Cualquier frase o idioma que parezca implicar el juicio de otra categoría o clase de personas puede convertirse, casi de la noche a la mañana, en un objeto de estigma.

Sin embargo, a diferencia de las antiguas formas de estigma, cuya función era unir a una comunidad y sellar a cada miembro en el destino común, **esta nueva forma de estigma tiene precisamente el objetivo opuesto: permitir la fragmentación social. El discurso de la “inclusión social” es una máscara para lo contrario. La corrección política no busca incluir al Otro en “nuestra” comunidad, sino aceptar su alteridad y permitirle vivir fuera.** En efecto, está tratando de crear una sociedad de extraños, cada uno buscando su propia gratificación a su manera libremente elegida, y ninguno responde por lo que le hace a nadie más que a sí mismo. Por supuesto, hay límites: aquellas actividades que amenazan directamente la vida, la integridad física y la propiedad todavía están prohibidas. Pero están prohibidos por la ley y no por la moral. Los códigos morales, se asume, son ineficaces y, en cualquier caso, solo de fuerza “subjetiva”. En la medida en que deberíamos tener una actitud hacia el criminal, también se basa en el intento de “incluirlo” a pesar de su error».

Scruton, Roger (2000): “Bring Back Stigma. Without it, we become a shameless society with some disastrous consequences”, en *City Journal*. Disponible en: <https://www.city-journal.org/html/bring-back-stigma-11807.html>

⁵ Mansfield, Harvey C. (1991): “Political Correctness and the Suicide of the Intellect”, en *Heritage Lectures*, n. 337, Heritage Foundation, p.3. Disponible en: http://s3.amazonaws.com/thf_media/1991/pdf/hl337.pdf

Así, quienes sustentan su superioridad moral en su conciencia social o en su sentido de comunidad y emplean el discurso políticamente correcto para conspirar contra el adversario, no hacen más que cultivar un insano individualismo contrario al bien común. ¿Cómo es posible que una persona se perciba de forma contraria a lo que es? Es posible porque la corrección política **solo genera la conciencia de estar haciendo el bien y nada más**, solo es un bálsamo moral para que te sientas moralmente superior. En realidad, «el pensamiento único de lo políticamente correcto es sinónimo de ausencia de pensamiento». ⁶ Enrique Krauze en su *Decálogo de la corrección política* lo señala muy bien en su primer punto:

«Todo aquel que quiera mantenerse en el formato de lo políticamente correcto y ostentar superioridad moral, una conciencia limpia y capacidad acusatoria, deberá considerar estos diez mandatos fundamentales:

*001. Sumérgete diariamente en las aguas bautismales de tu buena conciencia. Cada mañana, frente al espejo, **admite sin falsa modestia tu ejemplaridad. Tienes –no lo olvides– el monopolio de la preocupación por los condenados de la tierra, los desheredados, los perseguidos. Eres la voz de los que no tienen voz.** Por eso, sea cual sea el asunto de tu escrito [el deporte, el espectáculo, la cultura o la política] desliza al menos una referencia de tu piedad personal».

Krauze, Enrique [2018]: “Decálogo de la corrección política”, en *ÁTOMO*, n° 1, p. 47.

La corrección política ha atentado gravemente contra la discusión pública, ya que le ha quitado el foco de atención a las ideas y ha puesto en su lugar a las apariencias y el posturo. **Las personas se vuelven menos enfocadas en la verdad y más enfocadas en su supervivencia social.**⁷ Pero, como bien sabemos, las apariencias engañan:

«En la superficie, la corrección política parece ser una forma de defender a las víctimas, ya sean mujeres, minorías, gays, transexuales o lo que sea. En realidad, sin embargo, **se trata de crear víctimas.** Se propone repudiar las jerarquías y distinciones integradas en nuestra forma de vida tradicional. Las personas que se encuentran en las garras de la corrección política buscan al que sembró el odio y el rechazo que perciben a su alrededor. Son expertos en sentirse ofendidos, independientemente de si se ha cometido una ofensa. Se abstienen de abordar los argumentos de quien acusa, y cuando se sienten ofendidos por un comentario, no dudan en sacarlo totalmente de contexto, para disfrazarlo de delito. Como juez, fiscal y jurado, son la voz de una justicia incuestionable. Su objetivo es intimidar a sus oponentes, exponiéndolos a la humillación pública. Al igual que los nazis y los comunistas cuyos métodos copian, imponen su visión del mundo a través del miedo.»

Scruton, Roger: “The Witch Hunt Culture”. Disponible en: <https://www.roger-scruton.com/about/radio/559-bbc-radio-4-point-of-view-the-witch-hunt-culture-2-december-19>

⁶ Laped, André [2009]. La ley del más débil. Genealogía de lo políticamente correcto, Tres Fronteras, Murcia, p. 39.

⁷ Morabito, Stella [2013]: “Dissecting Political Correctness”, en *The Public Discourse*, 13 de agosto de 2013. Disponible en: <https://www.thepublicdiscourse.com/2013/08/10737/>

La estrategia de corrección política es contraria al bien común, empobrece la discusión pública y **perjudica, tanto a quienes piensan distinto a los dictados del discurso políticamente correcto como a los que lo suscriben**. A los primeros les arrebató su libertad de expresión y los condena al silencio producido por el miedo. A los segundos, en cambio, los mantiene en un triste engaño de la superioridad moral y le quita la poca legitimidad que podrían tener los postulados que presentan: «Lo políticamente correcto es opinar no como realmente piensas sino arrastrado por la frivolidad, la cobardía o el oportunismo, acomodando tus pareceres a esa corrección política que se pretende implantar. Es una falta de sinceridad, de autenticidad, que si se multiplica convierte toda la vida, principalmente política, pero también social, cultural, en una caricatura, en algo impostado, en una falsedad sistemática en la que no se expresan convicciones genuinas. Únicamente posturas, poses» como bien señaló el Premio Nóbel de Literatura, Mario Vargas Llosa.⁸

Ante esta estrategia política tan nefasta: ¿qué debemos hacer los republicanos?

II. LOS REPUBLICANOS ANTE LA CORRECCIÓN POLÍTICA

Ante este escenario político, los republicanos tenemos que combatir la estrategia de corrección política como una de nuestras misiones esenciales, dado que atenta contra nuestros *Principios Republicanos*, especialmente, con el punto 4: defendemos una idea de verdad y de bien que **no pueden ser definidas por mayorías políticas circunstanciales, así como tampoco por grupos hegemónicos (como los que sustentan el discurso políticamente correcto)**:

«4. Somos un movimiento que cree en la Verdad. La verdad y el bien son realidades objetivas, conceptos que es posible descubrir racionalmente en la noción que todo ser humano tiene de ese conjunto de virtudes morales objetivas, y que responden al orden natural de las cosas, y que nunca una mayoría electoral ni parlamentaria, ni ninguna autoridad política puede modificar o desconocer. Esas verdades morales se resumen en la conciencia que todos tenemos de que nunca se puede hacer a otra persona lo que no quisiéramos que se nos hiciera a nosotros, lo que nos debiera inducir

⁸“Juicio a la corrección política: hablan los expertos”, en ABC, 3 de diciembre de 2018. Disponible en: https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-juicio-correccion-politica-hablan-expertos-201812020130_noticia.html

a hacer con el prójimo, todo aquello que desearíamos que los demás hicieran por nosotros. Sostenemos que ni la verdad ni el bien pueden ser definidos por mayorías políticas circunstanciales, porque en ese caso no existirían sino sólo como conceptos esencialmente transitorios, relativos y cambiantes».

Acción Republicana (2018): “Principios Republicanos”, *Minuta Republicana*, n° 11. Disponible en: <https://www.accionrepublicana.cl/minutas-republicanas/>

La corrección política y sus efectos son un mal para nuestra convivencia política: no es normal condenar a profesores, académicos, políticos, periodistas y otros ciudadanos al ostracismo solo por pensar de forma distinta a lo establecido, así como tampoco es normal que las argumentaciones en la discusión pública dejen de lado la verdad y solo se preocupen de la aceptación social.

¿Cómo debemos enfrentarnos a lo políticamente correcto? Primeramente, como con todo mal, «**lo que procede es ofrecer un buen diagnóstico: llamar a lo políticamente correcto por su auténtico nombre (totalitarismo revanchista cuyo motor es el resentimiento)**».⁹ Es necesario denunciar esta estrategia política en todos los foros donde esta busque prevalecer. Luego, es necesario enfrentarnos a aquel mal político que ya identificamos. Para esto proponemos tres actitudes que deben estar siempre presente en nuestro actuar contra el discurso de lo políticamente correcto: debemos ser valientes, inteligentes y optimistas.

En primer lugar, debemos ser valientes. Dado que el discurso políticamente correcto interpela más a los sentimientos (de miedo, de aceptación social, etc.) que a la razón, la reacción ante un discurso disidente poco tiene que ver con la actitud de diálogo y debate que mandata la razón. En cambio, la respuesta de la corrección política es la denigración del que desafía el discurso oficial, en base a acusaciones *ad hominem* que incluso terminan en agresiones físicas. Debemos hacer frente a estos ataques, como bien señaló el director ejecutivo de Acción Republicana, Antonio Barchiesi, en el lanzamiento de nuestro movimiento:

⁹ Ballester, Manuel: “Lo políticamente correcto o el acoso a la libertad”, en Cuadernos de pensamiento político FAES, n° 34, pp. 171-202 (198). Disponible en: https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423223125lo-politicamente-correcto-o-el-acoso-a-la-libertad.pdf

«Más que nunca debemos reivindicar las buenas ideas. Las buenas ideas siempre las hemos tenido y nunca debemos olvidar el cultivarlas. **Pero aquí no se trata solo de una manera de pensar: se trata de una manera de ser, de una manera de actuar. Debemos ser valientes y defender sin rodeos las buenas ideas».**

Antonio Barchiesi, "Discurso lanzamiento Acción Republicana". Video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=HZsXXJofRFo>

Ser valiente significa desafiar noblemente al peligro y esto implica no victimizarnos y ser capaces de transmitir nuestras ideas a pesar de que esto nos pueda costar más de algún mal rato. Los republicanos no buscamos los malos ratos para martirizarnos, solo estamos dispuestos a aceptarlos con tal de poder transmitir y defender nuestras ideas en todo foro público, siendo este nuestro fin.

Junto con esto, debemos enfrentar al discurso políticamente correcto con inteligencia, es decir, **siempre poniendo el foco en la defensa de nuestras ideas**, sin caer en los vicios que incurren los defensores del discurso políticamente correcto.

¿Cuáles son los vicios la corrección política? Ya los hemos señalado a lo largo de este informe, pero se resumen en la censura, la no necesidad de argumentar y el uso de la fuerza en ciertos casos. Es posible que, luego de tanto tiempo en silencio a causa de la corrección política, una persona quiera gritar de forma estruendosa contra ella. Es posible que una víctima de la corrección política, terminada la hegemonía del discurso, quiera hacer lo mismo con quienes lo censuraron. **Pero lo cierto es que no nos rebelamos en contra de la corrección política para instalar una nueva que se acomode a nuestro ideario. Lo hacemos por una convencida defensa de la libertad de expresión y exigimos una condición de igualdad y no de privilegio para defender nuestras ideas.** Debemos actuar de forma valiente y creativa, pero siempre sabiendo que la incorrección política, cuando se desprende de las ideas, puede terminar siendo el discurso hegemónico de turno: termina siendo la nueva corrección política.

Debemos ser inteligentes y no asumir el rol de villano que nos quiere imponer el discurso políticamente correcto. No debemos aceptar los términos impuestos por el lenguaje políticamente correcto. **Debemos recordar que los republicanos tenemos una vocación de mayoría porque estamos convencidos que nuestras ideas apelan al sentido común de una mayoría silenciada por esta clase de discurso y, por lo tanto, debemos desarraigar cualquier elemento de odio en nuestro mensaje.** Cómo bien señala Jonathan Haidt:

«Si unes a cierto grupo de gente en torno al odio hacia otros grupos, jamás vas a ganar a la gente de esos grupos que declaras odiar».¹⁰ Para los republicanos, polarizar la discusión pública no es un fin en sí mismo, nuestra participación en el foro público es participar en la batalla por las ideas y nuestro fin es convencer a la mayor cantidad de gente posible y no denostar a aquellos que no hemos logrado convencer.



Por último, además de ser valientes e inteligentes, los republicanos **debemos ser optimistas** –sin caer en la autocomplacencia–, es decir, debemos confiar en que por la suma de nuestra incansable disposición a trabajar con el poder de nuestras ideas seremos capaces de revertir el discurso políticamente correcto y así podremos consolidar nuestra vocación mayoritaria apelando al sentido común de los ciudadanos. Junto con esto, debemos tener presentes dos factores que nos ayudarán en el combate contra la corrección política.

El primer factor dice relación con que **el trato arbitrario que hemos recibido por parte de la tiranía de lo políticamente correcto nos ha hecho más fuertes y nos ha obligado a ser más rigurosos** en nuestras argumentaciones. Por el contrario, la corrección política ha logrado que sus partidarios se eximan de argumentar seriamente su posición ideológica. Esto en la actualidad puede provocar comodidad para sus defensores, pero esta zona de confort solo está basada en el miedo y ese es un terreno demasiado frágil.

El segundo factor es que **el miedo y el espiral de silencio que provoca lo políticamente correcto es un elemento demasiado frágil** porque lo que verdaderamente provoca el silencio no son las amenazas de ostracismo social o persecución laboral que estipula la estrategia de corrección política. El silencio es la mera ausencia de sonido y el único que realmente lo provoca es aquel que calla y no quien amenaza; los únicos que pueden parar el silencio son los que han sido silenciados por esta clase de discurso, solo de ellos depende seguir tolerando esta “tiranía con buenos modales”. El silencio se acaba cuando queramos y las amenazas dejarán de tener efecto cuando dejen de amedrentarnos.

¹⁰ “Bienvenida la diversidad (menos la intelectual)”, Entrevista a Jonathan Haidt, psicólogo social [por: Axel Kaiser], en ÁTOMO, n°1, pp. 32-45 [40].

FORMACIÓN REPUBLICANA



Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras **1 hora de estudio al día** a este tema en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

Día 1
Día 2

Kaiser, Axel [2018]: “El nuevo fascismo”, en *El Mercurio*, 5 de junio de 2018. Disponible en:
<http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=475294>

Bazán, José Luis [2015]: “Discurso del odio, corrección política y libertad de expresión”, en *Nueva revista de política, cultura y arte*, n° 152, pp. 162-176 [172]. Disponible en:
<https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/4318/discursoodio.pdf>

Día 3
Día 4

Ballester, Manuel: “Lo políticamente correcto o el acoso a la libertad”, en Cuadernos de pensamiento político FAES, n° 34, pp. 171-202. Disponible en:
https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423223125lo-politicamente-correcto-o-el-acoso-a-la-libertad.pdf

Día 5

Scruton, Roger [2000]: “Bring Back Stigma. Without it, we become a shameless society with some disastrous consequences”, en *City Journal*. Disponible en:
<https://www.city-journal.org/html/bring-back-stigma-11807.html>

Día 6
Día 7

Bazán, José Luis [2015]: “Discurso del odio, corrección política y libertad de expresión”, en *Nueva revista de política, cultura y arte*, n° 152, pp. 162-176 [172]. Disponible en:
<https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/4318/discursoodio.pdf>